

# I Somos testigos del Espíritu

Jana Alonso Campos  
CVX Madrid

## RESUMEN

La invitación del Papa Francisco a la Iglesia universal a participar en este sínodo sobre la sinodalidad está siendo una oportunidad para experimentar de forma privilegiada qué significa, como hijos de Dios, vivir nuestra condición de bautizados, y a qué estamos llamados como Pueblo de Dios. Para muchos de nosotros, lo vivido en la fase diocesana durante estos últimos meses ha superado, con mucho, cualquier expectativa que pudiéramos tener, y, lo que es más importante, nos ha regalado momentos que ya son irrenunciables en nuestro ser Iglesia y en nuestra práctica eclesial, y de los que no hay vuelta atrás. Caminar en “Comunión, Misión y Participación” es una gracia que no debemos cansarnos de pedir y que nos convierte en verdaderos testigos del Espíritu.

**PALABRAS CLAVE:** Escucha, Discernimiento, Diversidad, Sinodalidad, Esperanza, Comunión, Participación, Eclesialidad.

### «El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres»

No hay mejores palabras que resuman mi experiencia de lo vivido durante estos meses en la fase diocesana del sínodo “*Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión*” (octubre 2021 - abril de 2022).

– *El Señor ha estado grande...* porque todo ha sido regalo, gracia, don. Cuando el Papa Francisco lanzó la invitación hace un año, la reacción de parte de la Iglesia (no sé si mayoritaria o no), fue la de ilusionarnos con una iniciativa que parecía ambiciosa, y, sobre todo, que traía la oportunidad de renovar tanto nuestro *modo de ser* Iglesia de Jesús en el siglo XXI como la vida de nuestras parroquias y comunidades.

– *Con nosotros...* porque la experiencia ha sido comunitaria. Mi testimonio no relata lo vivido solo por mí, sino que se refiere a la experiencia

compartida por muchas otras personas, y que nos ha hecho crecer en esperanza, comunión y eclesialidad.

– *Y estamos alegres...* consolados por el Espíritu. Es una alegría que ensancha el corazón y lo dispone al encuentro sincero con “el otro”; nos moviliza, nos pone en camino y nos regala la oportunidad de *mirar de nuevo*, sin prejuicios, siendo generosos y dejándonos contagiar por la Alegría del Señor.

### **Caminar juntos para crecer como Iglesia**

Sin duda, este Sínodo tiene elementos novedosos con respecto a Sínodos anteriores, pero yo destacaría, por encima de todo, la invitación del papa Francisco a disfrutar de la experiencia misma: imbuirse humildemente en el camino y dejarse sorprender por el Espíritu.

Para los que vivimos nuestra fe ayudados por la espiritualidad ignaciana, este Sínodo nos sitúa en el núcleo mismo de los Ejercicios espirituales: la contemplación de la Encarnación [Ej 101-109], en la que se trata de *discernir* cómo mira la Trinidad la globalidad del mundo, cómo siente y cómo se implica, y se nos invita, como comunidad, a también nosotros *mirar y escuchar al mundo*, para comprender la diversidad, y desde ahí, ofrecer consuelo y buscar la transformación de la realidad, a la que Dios tanto quiere.

En relación al tema escogido para el Sínodo, destaco una frase del Cardenal Mario Grech, nombrado Secretario general para todo el proceso, pronunciada en el mes de noviembre del pasado año, acerca de lo que supone el reto de la sinodalidad:

“Exige también la voluntad de todos de renunciar a posiciones y objetivos fuertemente arraigados, y de adoptar una cultura de diálogo y de toma de decisiones colectivas, conscientes de que podemos ser auténticamente dotados y enriquecidos al hacerlo”<sup>1</sup>.

Incorporar esta intuición como actitud de partida del proceso no ha sido nada fácil, pues venimos de dinámicas en las que nos preocupa más dejar claros nuestros posicionamientos que explorar caminos de búsqueda y de encuentro con el otro. Aunque difícil, ha merecido la pena. La metodología utilizada, basada en la *escucha y el discernimiento*, ha minimizado la tenta-

---

<sup>1</sup> Transcripción del Video-Mensaje del Cardenal MARIO GRECH, Secretario General del Sínodo de los Obispos a los Obispos de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos reunidos en Baltimore para su Asamblea General de 2021, en <https://www.usccb.org/es/resources/transcripcion-del-video-mensaje-del-cardenal-mario-grech-secretario-general-del-sinodo-de>.

ción de caminar con otros desde la imposición de “ideas o postulados”; mas, al contrario, ha favorecido que muchas personas se hayan sentido escuchadas, reconocidas y acogidas, y ha promovido la conversación espiritual. El Sínodo nos lanza a vivir en tiempos del Espíritu, “a la intemperie”, a descubrir que hay voz profética en la vida de las personas consideradas periféricas para la Iglesia; que todas las voces son importantes, independientemente de nuestra forma de vivir la fe y de nuestra sensibilidad en algunos temas espinosos en el diálogo con la sociedad o dentro de la propia Iglesia.

Quisiera destacar la importancia que para mí han tenido *las aportaciones hechas por algunas mujeres*<sup>2</sup> nombradas para puestos de responsabilidad en el Sínodo, y cuyas reflexiones solo vienen a confirmar la necesidad de avanzar, de manera efectiva y real, en la incorporación de las mujeres a todos los espacios de reflexión, participación y decisión de la Iglesia, desde la liturgia dominical hasta las altas instancias vaticanas. Ellas, junto a muchos otros hombres y mujeres, son inspiración para la Iglesia que soñamos y que nos reclama el mundo del siglo XXI.

He tenido la suerte de poder vivir *esta fase diocesana en diferentes ámbitos*; dos de ellos son espacios en los que participo desde hace muchos años, como *son mi comunidad CVX*<sup>3</sup> y *el grupo María*<sup>4</sup> (*Madres de la Red Ignaciana*). En ambos casos, en cuanto conocimos la propuesta, no dudamos en incorporarnos al proceso, aprovechando nuestras reuniones habituales para rezar y trabajar parte del material que nos iba llegando por diferentes cauces; era una oportunidad única de involucrarnos en un proceso totalmente abierto al mundo y a la vez tan profundo y novedoso.

Tanto CVX como el Grupo María (ambos muy importantes en mi vida) pertenecen, dicho coloquialmente, a la Iglesia “de lo ignaciano”, contexto al que se ha limitado la mayor parte de mi experiencia eclesial. Este Sínodo me ha dado la oportunidad de vivir en primera persona, entre otras cosas, que la diversidad y la pluralidad que tenemos en la Iglesia, vividas

*La dinámica sinodal nos invita a vivir la pluralidad y diversidad que hay en la Iglesia.*

<sup>2</sup> N. Becquart, xmcj, C. Inogés y M<sup>a</sup> L. Berzosa, fi.

<sup>3</sup> La Comunidad de Vida Cristiana (CVX) es una comunidad de laicos, hombres y mujeres que han encontrado en la espiritualidad ignaciana su modo particular de seguir a Cristo y responder a su compromiso con la historia y con el mundo. Es una Asociación Internacional Pública de Fieles de derecho pontificio.

<sup>4</sup> Grupo de 15 mujeres, todas madres de familia, de espiritualidad ignaciana, procedentes de comunidades, grupos o centros vinculados con la Compañía de Jesús en Madrid. Nació hace 19 años, con el objetivo de dialogar y reflexionar –desde la vida y sobre la vida– acerca de la pastoral y la maternidad.

en clave de sinodalidad, lejos de ser un obstáculo para crecer en nuestra misión como testigos del Resucitado, lo facilitan, son un regalo. Participar de este Sínodo, pone en valor cada una de las espiritualidades que formamos la Iglesia, y nos compromete, en la medida de nuestras posibilidades, a ofrecer a la Comunidad las particularidades de cada una; nos impulsa a identificar oportunidades para la colaboración con otros, dentro y fuera de la Iglesia, a profundizar todos juntos en aspectos en los que nunca se ha escuchado la voz del laicado y a superar el clericalismo que laicos, religiosos, religiosas y sacerdotes tenemos instalado muy dentro.

Es por ello por lo que vivir el Sínodo desde *un tercer ámbito, el Foro de Laicos*<sup>5</sup>, ha sido una de las mayores gracias que se me ha regalado en mi “ser Iglesia”. Hace solo 18 meses que me incorporé a una vocalía de su Comisión Permanente, representando a CVX y jamás soñé con una experiencia tan profunda de comunión y eclesialidad.

Más allá del trabajo operativo de esta Comisión durante la fase diocesana del Sínodo (que ha sido mucho, la verdad), me gustaría destacar lo que la propia experiencia sinodal nos ha regalado en nuestra manera de funcionar, de relacionarnos, de querernos... La *diversidad* de carismas (y no solo de carismas) de las personas que la formamos<sup>6</sup>, lejos de ser una dificultad para abordar ciertos temas “delicados” planteados por el Sínodo, ha sido la mejor premisa con la que abordar el camino sinodal: escucharnos, buscar espacios para compartir las alegrías, el cansancio y las dudas de los demás, nos han ayudado a cada uno a crecer en sinodalidad, a reconocer la voz del Espíritu en el otro. Somos mediación, es el Espíritu el que actúa a través de nosotros, y durante estos meses he sido testigo de verdaderos procesos de conversión y comunión.

De igual forma, nuestras parroquias y comunidades están atravesadas por la diversidad, que no siempre vivimos como don de Dios. Todos conocemos personas que han sido excluidas de nuestros espacios eclesiales por manifestar una determinada orientación sexual, por su situación de divorciados o simplemente porque resultan incómodas a los ojos de la comunidad; mujeres que piden participar de otros ministerios o personas que no se atreven a manifestarse tal como son por miedo a las consecuencias y pre-

---

<sup>5</sup> El Foro de Laicos España está constituido por 47 asociaciones y movimientos laicales de la Iglesia Católica española de muy diversa índole e identidad. Constituye de hecho un ámbito de diálogo, reflexión, formación y proyección social, ética y religiosa.

<sup>6</sup> Movimiento de los Focolares, Heraldos del Evangelio, Salesianos Cooperadores, Institución Teresiana, Justicia y Paz, CEAEEC, Manos Unidas, Comunidad de Vida Cristiana - CVX, Hermandades del Trabajo y Asociación Católica de Propagandistas, junto con el Obispo auxiliar de Barcelona y encargado del Foro, Mons. Sergi Gordo, y D. Luis Manuel Romero, director del secretariado de la Comisión Episcopal de Laicos, Familia y Vida.

fieren vivir “en soledad” una situación que puede estar generando dolor y angustia.

Escuchemos el deseo de todas estas personas a ser reconocidas como miembros de nuestras comunidades, y que, “al igual que el resto de integrantes del pueblo de Dios, quieren vivir con plenitud su fe, en amor y servicio, pero que muchas veces encuentran dificultades añadidas para hacerlo e incluso rechazo, lo que genera gran sufrimiento personal y familiar”<sup>7</sup>. Atrevámonos a dejarnos interpelar por una “mirada” distinta, a escuchar su testimonio de fidelidad a la Iglesia, compartiendo su realidad, a veces desde el dolor de la incomprensión. Si algo nos regala este Sínodo es la oportunidad que nos da a cada uno de reconocer nuestros dones particulares y, puestos al servicio de la comunidad y desde la confianza de dejarnos hacer por el Señor, ser puentes con realidades ignoradas o marginadas, y comprometernos en la reconciliación de sensibilidades eclesiales distintas y en el diálogo entre la jerarquía y el laicado.

En este sentido, la experiencia como miembro de CVX es que, asumir “esta experiencia de diversidad en la Iglesia hace brotar en la comunidad un profundo agradecimiento y alegría, y nos compromete, aún más, con aquellas personas o familias que se han sentido dañadas y excluidas”<sup>8</sup>.

Por supuesto, el camino recorrido también ha tenido su cruz, inevitable porque somos humanos (límites, prejuicios, miedo a perder poder...). Momentos en lo que nos empeñamos en querer controlarlo todo, en presuponer lo que el otro va a decir o en bloquear el cambio en la manera de hacer las cosas porque “siempre se ha hecho así”. Mi experiencia es que este tipo de actitudes amordazan al Espíritu y aseguran el fracaso de la experiencia sinodal.

El nuevo tiempo que se abre a partir de ahora no va a estar exento de dificultades y probablemente tardemos más de lo deseable en ver los primeros frutos. A pesar de los momentos de escepticismo y desánimo, y de las muchas dudas respecto a la materialización en la praxis eclesial de las propuestas formuladas, debemos afrontar el futuro desde una memoria agradecida por todo lo recibido, comprometidos en alimentar la esperanza personal y comunitaria y confiando en que el Espíritu Santo va a seguir inspirando y fortaleciendo los pasos a dar en el camino ya apuntado por el Vaticano II. Un nuevo escenario en el que tenemos que trabajar juntos para que las futuras generaciones del Pueblo de Dios recojan el fruto. ¡GRACIAS!

---

<sup>7</sup> Manifiesto “*La unidad en la diversidad*”, publicado por CVX el 2 de diciembre de 2020. Cf. <http://cvx-e.es/manifiesto-sobre-diversidad-cvx>

<sup>8</sup> Cf. “*La unidad en la diversidad*”.